



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. Ivij. No deve acobardarse el que cae en alguna flaqueza.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

CAPITVLO LVII.

*No deve acobardarse el que cae en
alguna flaqueza.*

Hijo, mas me agrada la paci-
encia, y humildad en lo
adverso, que el mucho consuelo, y
devocion en lo prospero. Porque
te entristece vna pequeña cosa he-
cha, ò dicha contra ti? Aunque mas
fuera, no devias enojarte. Mas aora
dexala passar, porque no es lo pri-
mero, ni nuevo, ni será lo postero,
si mucho vivieres. Harto esforcado
te muestras, quando ninguna co-
sa contraria te viene. Aconsejas
bien, y sabes alentar à otros con
palabras: mas quando viene à tu
puerta alguna repentina tribula-
cion,

cion, luego te falta consejo, y esfuerzo. Mira tu gran flaqueza, pues la vès por experiencia, aun en muy ligeros acaecimientos: mas sabete, que se haze por tu salud, quando estas cosas, y otras semejantes acaecen.

2 Pon en mi tu coraçon, como mejor supieres: si te tocàre la tribulacion, a lo menos no te derribe, ni embarace mucho tiempo: sufiela à lo menos con paciencia, si no puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada, que escandalice à algun flaco. Presto se amansarà el impetu, que en tu coraçon se levantò; y el dolor interior se bolverà en dulçura,

ra,

ra, tornando la gracia. Yo vivo aun
(dize el Señor) aparejado para ayu-
darte, y para cōsolarte mucho mas
de lo acostumbrado, si confias en
mi, y me llamas con devocion.

3 Sossiega tu anima, y aperci-
bete para trances mayores. Aun-
que te veas muchas vezes atribula-
lado, ò gravemente tentado, no es-
tà ya por esso todo perdido. Hom-
bre eres, y no Dios; carne, y no An-
gel. Como podràs tu estar siempre
en vn mismo estado de virtud, pues
le faltò al Angel en el Cielo, y al
primer hombre en el Paraíso? Yo
soy el que levanta con entera sa-
lud à los que lloran, y traigo à mi
divinidad los que conocen su fla-
queza.

4 Señor, bendita sea tu pala-
bra,

bra, dulce para mi boca mas que la miel; y el panal. Que haria yo en tantas tribulaciones, y angustias, si tu no me animasses con tus santas palabras? Llegando yo pues al puerto de la salvacion, que se me dà de quanto huviere padecido? Dame buen fin; dame vna dulce partida deste mundo. Dios mio, acuerdate de mi, y guíame por camino derecho à tu Reyno. Amen.

CAPITULO LVIII.

No se deven escudriñar las cosas altas, y los juizios ocultos de Dios.

1 **H**ijo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juizios de Dios: porque vno es desamparado, y otro tiene tanta gra-

gra-